

## Un auténtico erudito

La voz de Vegadelbarranco

Necrológicas

(Vegadelbarranco, 17 de Junio).

Rayando la madrugada, cuando los cimientos de la noche comenzaban a tambalearse ante el anuncio del nuevo día mediante una luz pulposa, oleaginosa, diríase que onomatopéyica, se nos ha muerto como del rayo, don Bernabé Villalbilla y Fadrique, el que hasta esas horas fuera máximo responsable del Puesto de la Guardia Civil de nuestra población, encuadrado en la 618 Comandancia de la provincia. Una penosa enfermedad que le tenía postrado desde hacía meses en un lecho que a la postre lo sería de muerte, impidiéndole consagrar sus esfuerzos a la única tarea a la que dedicó su existencia -servir a la Patria de un modo tan absoluto como desinteresado-, ha finiquitado su presencia entre nosotros, que en esta triste hora le lloramos, le evocamos y nos disponemos a difundir el inmenso legado literario que deja tras sus adios.

Don Bernabé nació en Viñaladeréngana, un hermoso pueblo que quien suscribe nunca tuvo ocasión de visitar y al que sólo los buenos mapas sitúan en el linde de la profunda Tierra de Campos. Eran duros años de posguerra y hambre aquellos que vieron crecer a nuestro hombre, quien pese a la adversidad pronto sintió la llamada de la Patria. Parece que a los nueve años, un buen día en la escuela de su pueblo, el Maestro inquirió a sus alumnos acerca de lo que querían ser de mayores: hubo quienes manifestaron que futbolistas, para parecerse a Di Stéfano, otros que investigadores, para emular a Ramón y Cajal, en tanto que la mayoría dudaron entre convertirse en toreros como Bienvenida y Dominguín o actores de teatro como don Carlos Lemos. Don Bernabé, entonces el niño Bernabé, lo tenía muy claro y aseguró: Yo seré Guardia Civil. A la salida de clase, un numeroso grupo de compañeros comenzaron a mofarse de él, y como nuestro hombre, entonces niño pero ya valiente y a la par enérgico, les hiciera frente, recibió una colosal paliza. Un episodio éste que, lejos de arredrarle en su propósito, le indicó el verdadero camino que habría de escoger en la vida.

A los diecisiete años se convirtió en el Guardia Civil más joven de su promoción, y uno de los pocos de la camada que sabía leer y escribir sin dificultades. Por fortuna aquellos tiempos están hoy superados. Pronto conseguiría ascender a Cabo y con veinticinco años coronaba un exitoso periplo siendo nombrado el Sargento de Puesto más joven de España. De ambas categorías se recuerda de nuestro hombre en los diversos destinos geográficos en los que sirvió numerosas acciones contra el crimen y el libertinaje, incubando una sagacidad que los anales desconocen, fruto tanto de una intuición fuera de lo común como de una rapidez de reflejos a la hora de sopesar circunstancias, factores y obstáculos en el marco del proceso investigador que le harían salir triunfante de cada caso, por irresoluble que éste a primera vista pudiera resultar a los ojos de cualquier humano. Pero donde en verdad su figura emerge, se agranda y toma dimensiones ciclópeas es cuando aposenta sus reales como Comandante de Puesto en nuestra población, en la que sirvió ininterrumpidamente durante veintitrés años, once meses y cuatro días. Durante ese tiempo va modulando paulatinamente un estilo que le hará inconfundible, talentoso y fértil a partes iguales, generoso con el adjetivo y delicado con el sustantivo, llegando a confeccionar cinco mil seiscientos trece atestados policiales y elevando a ese documento administrativo que obra como soporte probatorio de los plenarios penales a la categoría de auténtico género literario, revolucionando su estructura, innovando en la parcela de la presentación y el desarrollo de los personajes y resolviendo con una maestría de la que carecen la mayoría de las plumas de nuestro país los en ocasiones complicados desenlaces.

Don Bernabé Villalvilla es, digámoslo ya, un auténtico inventor del lenguaje. Vocablos suyos como propioceptiva, coyuntupédica o sinaláptico han sido recogidos después en nuestro diccionario de lenguas sin que su precursor haya recibido crédito alguno. A él se deben expresiones más que acertadas, como cuando en una inspección ocular tuvo la clarividencia de advertir que el supuesto ladrón había huido del inmueble depredado tras superar una persiana herméticamente abierta, o cuando definió en una reconstrucción de hechos un infecto lugar que mezclaba inaguantables ruidos con un terrible hedor a bosta de vaca como irreproducible atmósfera cacofónica. Él fue -y después serían legión los instructores de atestados que siguieron su ejemplo- quien al definir el punto de colisión de un accidente de tráfico bautizó a éste como el segmento estratégico de ocurrencia del siniestro. Colosal ocurrencia la de don Bernabé en tal caso.

Pero desde un punto de vista literario, el Comandante Villalvilla no es sólo un gran innovador de nuestro léxico, sino un excelente retratista de situaciones. Cómo no recordar en este momento aquella ocasión en que en compañía del Guardia Berguillos ambos se personaron de incógnito en el baile de la fiesta mayor de Burgoderrábano, pueblo perteneciente al partido judicial de Vegadelbarranco, a fin de realizar unas importantes identificaciones para esclarecer un crimen cometido jornadas atrás, y donde don Bernabé bosquejó en pocas palabras el escenario de la diligencia: Sobre la pista de baile, bailaban entre sí todas las parejas, excepto la que suscribe. Huelga cualquier tipo de comentario al respecto.

Sí, se ha ido un gran hombre, un enorme profesional de las armas, pero sobre todo hemos perdido a un erudito. Nos queda, como legado, su inmensa obra, que quienes compartimos con él experiencias y esclarecimientos -de acuerdo con sus legales herederos- hemos decidido perpetuar creando el Museo Comandante Villalvilla, que tendrá su sede permanente en el mismo cuartel de la Guardia Civil de Vegadelbarranco, concretamente en la dependencia antaño dedicada a calabozos y que desde hace años carecía de destinación administrativa. Allí permanecerán custodiadas las copias de los más de cinco mil atestados redactados por don Bernabé para consulta de estudiosos y estudiantes, así como sus pistolas, sus trajes y una serie de recuerdos que nos enseñarán a descubrir la faceta más humana de este gran hombre. Evidentemente los libros tendrán un espacio muy importante en el Museo, en lógica concordancia con una persona de tan elevada altura intelectual. La familia ha cedido cerca de dos mil volúmenes, que ya están siendo clasificados, entre los que destacan las obras completas de Marcial Lafuente Estefanía y Silver Kane, una enciclopedia ilustrada del crimen y obras de don Ricardo de la Cierva, Vázquez Figueroa, J.J. Benítez -la serie completa de Caballo de Troya- o Jaime Peñafiel, y una primera edición de ...Y al tercer año resucitó, de don Fernando Vizcaíno Casas, autografiada por su autor para don Bernabé en la Feria del libro de Vegadelbarranco en el año 1979.

Ha muerto un gran hombre, pero sobre todo un erudito. Quienes crecimos junto a él nos vemos obligados a continuar su legado, y lo hacemos gustosos y complacidos, aunque conscientes de la dificultad de la empresa. Descanse en paz.

*MARCELO CHINARRO BUBIERCA, Sargento del puesto de la Guardia Civil de Vegadelbarranco. Comandante de puesto en funciones.*